

Alteridad y semiótica visual: “ustedes indios, nosotros ladinos”

Graciela Sánchez Guevara*

RESUMEN: *En el presente trabajo se analiza la construcción de la identidad nacional, de género y étnica en las imágenes que ilustran los libros de texto de Historia de México, desde la perspectiva del discurso del “otro”, acerca de los grupos minoritarios, los indios mexicanos, frente a los grupos mayoritarios, los mestizos. Para abordar este tema, ha sido construido un modelo teórico interdisciplinario basado en la Escuela de Tartu, Lotman y en la Escuela Francesa.*

ABSTRACT: *In this paper is analyzed the construction of national identity, of genre and ethnic, in the images that text books of History of Mexico illustrate from the perspective of the other’s discourse, about minor group, Mexican Indians, against major groups, the mestizo. To tackle the topic has been built an interdisciplinary theoretic model basically with the Tartu, Lotman, the French schools.*

*“Mira dos veces para ver lo exacto;
mira una sola vez para ver lo hermoso”.*

HENRI FRÉDÉRIC AMIEL

El objetivo fundamental de este trabajo es analizar cómo se construyen las identidades nacional, de género y étnica y su consecuente funcionamiento en las prácticas semiótico-discursivas. Para llevar a cabo este estudio fueron seleccionadas algunas imágenes que ilustran los libros de texto de la serie *Mi libro de Historia de México* [SEP, 1992]. En este análisis, la semiótica de la cultura es empleada para destacar el funcionamiento del texto verbo-visual¹ [Haidar, 1994:117], y por medio de éste se materializan las diferentes identidades, así como el funcionamiento ideológico y del poder.

Con este marco teórico metodológico se realiza el análisis en un pequeño *corpus* compuesto por cuatro imágenes significativas, tanto por su contenido visual como por el discurso que las acompaña.

* Instituto Politécnico Nacional, ENAH.

¹ Julieta Haidar señala que en el núcleo del campo de las Ciencias del Lenguaje existen sistemas sígnicos verbales, visuales, paraverbales, que también se articulan entre sí; por ejemplo, pueden haber sistemas verbales, paraverbales y verbo-visuales [Río, 2000].

En este trabajo, la narración visual es privilegiada debido al interés particular por observar cómo mediante estas imágenes, el Estado trata de construir una 'falsa' identidad nacional, de un tipo determinado del ser mexicano convirtiendo a las sociedades marginales en un instrumento de poder e ideología, por un lado, y por el otro, afianzando y reafirmando a las clases privilegiadas en una sociedad de poder.

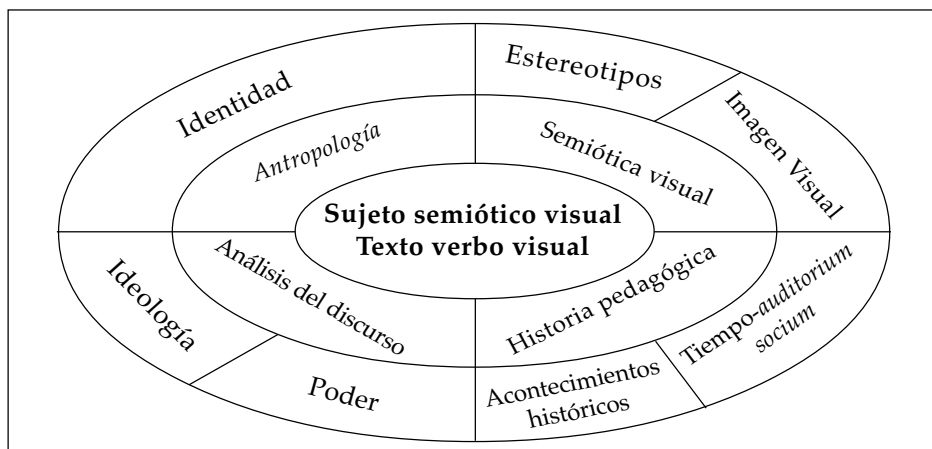
Para abordar el tema que nos ocupa, es necesario definir identidad nacional como un mito, la identidad de género concebida como construcción de la representación y autorrepresentación² [Muñiz, 1999:389] de lo masculino y de lo femenino, además, porque justamente en la diferenciación de los sexos es donde radica la primera alteridad, sin soslayar que ésta opera incluso dentro del mismo sexo, por ejemplo, la mujer india en oposición a la mujer mestiza o la mujer mexicana europeizada o americanizada. Finalmente, la identidad étnica es abordada porque, aun cuando México se ha caracterizado siempre por su pluriétnicidad, y en los libros de texto ha sido considerada la existencia de diversas etnias, intentan borrarlas en aras de la construcción de una identidad nacional, como lo demuestran las imágenes, donde justamente las etnias son excluidas.

La semiótica de la cultura, propuesta por Lotman y la Escuela de Tartu, coadyuva al estudio de las identidades que están intentando construir en los libros de texto mencionados, por ello es interesante el análisis de las diversas semiosferas que constituyen el libro escolar, en relación con el sujeto receptor de esa historia, el niño-lector que puede identificarse con algunos de los sujetos o personajes que conforman el hilo narrativo de la historia de México, mas no con los personajes históricos que están ubicados en otra dimensión, sino con los personajes ambientales, en otras palabras, los obreros, trabajadores, campesinos, peones, niños de la escuela, etcétera, que aparecen en el libro. O bien, el niño-lector que se diferencia de aquellos que no tienen los mismos rasgos físicos, las mismas actitudes, los mismos gestos y las mismas ropas.

A partir del análisis de los sujetos, surge la propuesta de una nueva categoría denominada el sujeto semiótico-visual, en él se cruzan como un entramado, los diferentes componentes de la identidad, materializados en las prácticas semiótico discursivas. En el sujeto semiótico-visual es donde la complejidad identitaria encuentra su significación, resignificación, refuncionalización y permanencia.

² Elsa Muñiz señala que a partir de 1920, el proceso de institucionalización que siguió a la lucha armada y que se emprendió en los periodos presidenciales de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y la etapa del maximato, no sólo incidió en las esferas de la alta política, sino también incluyó el reforzamiento de una serie de instituciones y mecanismos de vigilancia estricta en el comportamiento de los individuos, lo cual coadyuvó a construir las representaciones del ser hombre y del ser mujer en México, definió espacios y tiempos específicos, del mismo modo asignó conductas y formas de ser a los sujetos diferenciados por sexo, determinó el tipo de relaciones aceptadas/prohibidas, y contribuyó firmemente a la construcción de las identidades femeninas y masculinas.

CUADRO 1. LA SEMIOSFERA DEL SUJETO SEMIÓTICO VISUAL Y DEL TEXTO VERBO VISUAL.
 MODELO OPERATIVO EN EL CUAL ESTÁ BASADO ESTE ANÁLISIS.



LA IDENTIDAD

El fenómeno identitario exige necesariamente un estudio exhaustivo; sin embargo, para los fines del presente trabajo sólo se abordan tres tipos de identidad: la nacional, la de género y la étnica. A la definición compleja y operativa de la identidad³ le son integradas propuestas de diferentes tendencias y el planteamiento es que en la identidad:

- Se privilegia la dimensión subjetiva de los sujetos/ actores sociales relativamente autónomos que se encuentran en un proceso de interacción o de comunicación [Giménez, 1983:11-25].
- Se plantea a partir del principio de diferenciación y de la integración unitaria [*ibid.*:16].
- Se concibe como un sistema de relaciones, de representaciones, auto y heterorrepresentaciones, en el que la conciencia de un nosotros se establece por oposición, contraste o identificación con el “otro” [Melluci, citado en Figueroa, 1994:325].
- Se configura mediante un lenguaje de relaciones compartido por la sociedad y constituye un conjunto de información mediada por símbolos y signos corporizados en la persona, de esta definición surge la clasificación en identidad personal, social y del yo [Goffman citado en Ruiz, 1998:xv].
- En su carácter multidimensional y relacional que el sujeto actor tiene con el “otro” nacen las posibles clasificaciones de identidad: individual/personal,

³ Respecto al tema de la identidad, quienes han trabajado el tema son Mead [1972], E. Boege [1988], Robert Fossaert [1983], Gilberto Giménez [1987], Alejandro Figueroa [1994], Scollia [1983], Roger Bartra [1993], entre muchos otros teóricos.

colectiva, social, cultural/étnica, local, regional, estatal, nacional y la taxonomía de género.

- La identidad como el conjunto de prácticas semiótico-discursivas, materiales y simbólicas que el sujeto/actor estructura en su ámbito cultural, las organiza, las desarrolla, las manifiesta, las refuncionaliza y las perpetúa desde su lugar de origen.

De las anteriores premisas, con fines operativas, algunos elementos son privilegiados en la construcción de las identidades desarrolladas aquí, donde el sujeto es el elemento fundamental.

- La identidad nacional es concebida como mito porque “ha servido como un instrumento para resolver los conflictos sociales y como un medio de dominación, por lo tanto cumple con su función legitimadora de los sistemas políticos modernos” [Bartra, 1993:101-105].
- La identidad de género [Muñiz, 1999:17 y s] es considerada como la representación y autorrepresentación de lo masculino y lo femenino, la cual tiene sus orígenes en los años veinte. La alteridad o la diversidad radica fundamentalmente en las diferencias que existen entre lo masculino y lo femenino, y en un intento de aclararnos una definición de identidad de género, consideramos que esta identidad consiste en profundizar la diferencia entre los individuos de diferente sexo mediante la creación de las representaciones de lo femenino y lo masculino, a partir de las cuales legitima un tipo de relaciones asimétricas entre hombres y mujeres que afianzan la división sexual del trabajo de acuerdo con las necesidades del proyecto económico de un Estado o de una cultura, en otras palabras, un hombre o una mujer desempeña diversas actividades de acuerdo con ciertos lineamientos que ya están determinados desde diferentes aparatos ideológicos.
- La identidad étnica, desde el punto de vista de Alejandro Figueroa [1994:334 y s], es definida como una forma de identidad colectiva que se encuentra vinculada con la definición de lo propio y lo ajeno, de quiénes son y quiénes no son miembros de la etnia, de cómo son los miembros y los no miembros. Es el elemento identitario que les permite compartir similares condiciones materiales y reales de existencia.

HACIA UNA TEORÍA DE SUJETO SEMIÓTICO VISUAL

El sujeto es parte fundamental de todo componente identitario⁴ porque es en éste donde se producen, reproducen, resignifican y refuncionalizan las diferentes identidades como prácticas semiótico discursivas.

⁴ Existe una gran producción teórico-metodológica acerca de la subjetividad, Benveniste [1966] sujeto de la enunciación y sus huellas en el discurso. Regine Robin [1973] sujeto del discurso como objeto de las prácticas discursivas. Braunstein [1986] sujeto referente y psicológico. C. Kebrat Orechioni [1980] sujeto como nosotros exclusivo e inclusivo. Pecheux [1969] y Althusser [1970] sujeto ideológico. Foucault [1988] y Haidar [1988] sujeto del discurso. Lotman [1996] sujeto como *auditorium*.

En términos de Julieta Haidar [1994:119], “la cultura se constituye por un complejo funcionamiento de sistemas semióticos en cada uno de los cuales convergen, en mayor o menor grado, una multiplicidad de códigos”. Asimismo, define lo semiótico como el funcionamiento simbólico en la dimensión no verbal y lo discursivo en la dimensión no verbal dando como resultado la mutua implicación de las prácticas y de los sistemas semiótico discursivos.

El sujeto en su dimensión semiótico-visual [Sánchez, 2000:256 y s] se identifica o se diferencia de un “nosotros” con “los otros” en sus prácticas semiótico-discursivas y se materializa como un sujeto estereotipo que puede simbolizar la cultura propia mediante la (re)producción de “su” identidad por medio de diversos textos verbo-visual. En otras palabras, el sujeto semiótico-visual puede ser construido por el “otro” de acuerdo con determinados intereses del Estado, como en el caso del presente trabajo; pero también el sujeto tiene la capacidad de construirse a sí mismo por el entorno que lo rodea.

El sujeto semiótico-visual se construye y es construido por diversos elementos, como el cuerpo, la diferencia sexual, el tipo de alimentación, las ropas, los espacios físicos en los que habita, los símbolos religiosos, civiles y militares propios o ajenos, y los gestos privativos de una cultura, por ejemplo, el respeto, la veneración, el enojo, la alegría, el sufrimiento, la desolación, la superioridad, la sumisión, la “civilización”, el “salvajismo”, etcétera.

De estos signos no verbales, unos son inherentes al sujeto, como el color de la piel, de los ojos, los rasgos físicos, en suma la genética; otros son impuestos, como la ropa, los objetos o bien el cuerpo mexicano estilizado a la manera europea, en otras palabras, el cuerpo inculturado [Muñiz, 1999:112-152], son los que constituyen el sujeto semiótico-visual, que es (re)presentado y (re)construido en tanto identidad nacional, de género y étnica.

SEMIÓTICA DE LA CULTURA

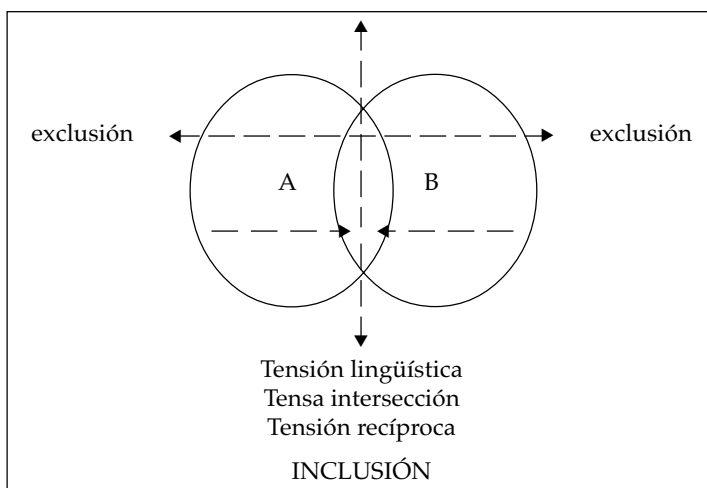
La cultura para Lotman [1979:22] en una primera definición, “[...] es información no hereditaria que recogen, conservan y transmiten las sociedades humanas”, posteriormente, en sus avances teórico-metodológicos corrige y reconstruye su teoría, y en analogía con la biosfera, aporta el concepto de semiosfera [Lotman, 1996:16], considerado como un espacio semiótico en el que interaccionan tanto el signo como el sujeto, elementos sustanciales en toda semiótica, sin ellos no puede producirse la semiosis, por lo que el signo, para Lotman, está situado siempre en el seno de una colectividad donde se intercambia información. El signo tiene la capacidad de ejercer reemplazamiento, y para que un fenómeno cualquiera pueda convertirse en signo, como portador de un determinado significado, debe formar parte de un sistema en el que se establezca una relación entre un signo y un no signo.⁵ Lo anterior encuentra

⁵ Un no signo es aquel que no está aceptado por las leyes de la colectividad perteneciente a una determinada semiosfera.

su explicación por los mecanismos de exclusión e inclusión, en lo estático y en lo dinámico, en lo continuo y discontinuo, en suma por la tensa intersección [*ibid.*:16 y s] —verbo-visual—, a partir del diálogo establecido entre las esferas del emisor y del destinatario y en esta contradicción dialéctica se produce la nueva esfera, la nueva semiosis, el nuevo signo con su significado.

En este sentido, y en el marco del funcionamiento semiótico del texto, la cultura es considerada como el conjunto de textos en los que se produce la semiosis y su consecuente generación de sentido [*ibid.*:77] (cuadro 2).

CUADRO 2. ESPACIO DE INTERSECCIÓN Y TERCER ESFERA



En el diagrama anterior son presentadas las dos esferas que componen la semiosfera de la cultura. Un sujeto tiene una identidad propia que le ha dado la comunidad, la cultura en la que nace, por tanto, vive en una semiosfera en la cual existen elementos identitarios, como los usos y las costumbres, el tipo de vestido, la comida, los símbolos religiosos, etcétera, pero cuando este sujeto (en el sentido colectivo) tiene contacto con otro sujeto de otra cultura se crea una tensión lingüística, porque se incorporan elementos de la cultura B a la cultura A por medio de los mecanismos de "inclusión", pero también se rechazan otros elementos de la cultura B o de la cultura propia, y ello ocurre mediante los mecanismos de exclusión.

El texto [*ibid.*] en el más amplio sentido, es considerado como el entramado de otras manifestaciones del pensamiento, otra cosmovisión; los textos del conjunto también se entrelazan unos con otros para conformar un texto complejo, en el que operan lo visual y lo verbal constituyendo así el texto verbo-visual como entramado de diversas significaciones, así, el cine, el teatro, la danza y el libro escolar.

El libro escolar constituye un texto semiótico, en cuyas tensas intersecciones convergen varias semiosferas, que a su vez conforman subestructuras y subtextos como son los correspondientes al historiador, al diseñador del libro, al pedagogo, al ilustrador, al profesor, al editor y finalmente al niño que es el receptor.

También, el libro es un texto complejo generador de sentido, en el siguiente diagrama se puede observar la íntima relación entre las diferentes semiosferas que conforman el libro como texto complejo (cuadro 3).

CUADRO 3. LOS CAMPOS SEMIÓTICOS DEL LIBRO

HOMOGENEIDAD: NOSOTROS LADINOS

El objetivo principal de los libros escolares que analizamos y específicamente el de la historia oficial, es el de educar a los niños mexicanos en una forma homogénea y crear en ellos un sentimiento nacionalista y patriótico, por ello mediante el discurso verbal-visual se construyen determinados tipos de sujetos, que sirven de modelos a los niños lectores y funcionan como estereotipos; el niño se identifica con el niño de la fotografía del libro y reproduce el comportamiento debido a los mecanismos de inclusión. A lo largo del libro además de una narración verbal de los hechos en forma cronológica, esta historia también encuentra su materialidad en la narración visual por medio de las imágenes que identifican a la historia que es “verdadera” desde la perspectiva de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y del Estado. A partir de estas dos narraciones, verbal y visual, se crea y se refuerza una imagen colectiva de la mexicanidad; se explica que es un país multiétnico y multicultural, producto de las sociedades del pasado. Los discursos pedagógicos de la historia se ubican en todo el espacio del libro, acompañados de varios tipos de imágenes: pinturas, dibujos, mapas, fotografías de personajes históricos, escenas reales de la vida campesina, de niños de diferentes clases sociales, campesinos, obreros y peones.

ALTERIDAD: USTEDES INDIOS, UNA IDENTIDAD EXCLUYENTE

Las sociedades marginales, es decir “los otros”, han servido a los poderosos como un valioso instrumento sobre el cual ejercer poder, ya que así, la “inocencia” de las historias verdaderas, las oficiales, por medio de las prácticas semiótico-discursivas generan sentimientos de aceptación, de rechazo, de un continuo autorreconocerse o autodesconocerse mediante aquellas imágenes en los que los actores sociales tienen cierto parecido en los rasgos físicos, gestos y vestimenta.

En el niño-lector, en un primer acercamiento, al verse reflejado en el niño de la fotografía, se establece una doble sujeción especular. De tal forma que este niño con una identidad étnica específica se siente incluido dentro de la semiosfera del libro y en su relación con el discurso verbo-visual y en su aprendizaje genera nuevos sentidos, así es construida una posible tercera esfera, porque puede rechazar aquellos elementos de su propia cultura si le representan una identidad que ha sido vilipendiada por otra cultura, como es el caso de los indios mexicanos, por ejemplo, el ser “huarachudo”; en tal caso rechaza su modo de calzar y mediante los mecanismos de inclusión, asimila formas de calzar ajenas a su cultura, como usar tenis con el fin de dejar de ser “huarachudo”.

El libro escolar debe ser considerado como un texto cultural que le permite al niño-lector no sólo el aprendizaje de nuevos conocimientos, sino también la adhesión a determinados comportamientos implícitos y explícitos por el efecto de sentido que se produce de manera verbal y visual y se incrustan en los procesos identitarios complejos y contradictorios.

LA NACIÓN, LA PATRIA

Para Morín [1988:168], la nación es una memoria colectiva caracterizada por normas y reglas comunes. Una nación se alimenta de su largo pasado con todo el conjunto de experiencias que se transmiten por medio de la familia y de la escuela, entre otras instituciones.

Por su parte, Gellner [1991:17] considera que la nación existe a partir de la existencia de culturas desarrolladas, estandarizadas, homogéneas y centralizadas que penetran en las poblaciones enteras. Las culturas unificadas se convierten en la forma exclusiva de unidad con la que el hombre se identifica voluntariamente.

La nación sólo puede existir dentro de la formación de un Estado, el cual se encargará, como “educador”, de mantener el orden por un lado, y por otro, de transmitir el sentimiento nacionalista mediante una serie de instituciones establecidas y legitimadas por éste, como son la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación, etcétera.

[México nace como Estado-nación] en el marco de un difícil proceso histórico que además de responder a contradicciones internas propias de dicho trance, obedeció a otras de tipo externo que tenían que ver con el surgimiento de los nacionalismos en la época moderna [Muñiz, 1993:17].

Respecto al concepto de patria, Dení Ramírez [1999:310 y s] señala que está ligado a la tierra de los antepasados, el lugar de origen, un referente al cual asirse en momentos de ruptura, de crisis o de lejanía. A la patria, como a la madre, se le transfieren sentimientos característicos del amor filial, lealtad, disposición a morir y a trabajar por ella e incluso a amarla incondicionalmente.

Así, el Estado mexicano en su afán de homogeneizar y unificar a la población, generará los medios idóneos para la transmisión del concepto de una “identidad nacional”, que servirá a los intereses particulares de ese Estado-nación, ha utilizado estos medios para regular ideológicamente a la población, con el propósito implícito de legitimarse y perpetuarse en el poder. Así lo ha demostrado la larga historia de la Educación en México (incluso desde 1810), para ello, en 1959 se creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, como lo señala Osornio [1994:25], su intención era la de un primer acercamiento al conocimiento, al arte, a su lengua y a la historia que nos da identidad, unidad y proyección hacia el futuro. Más adelante pondera que los programas educativos tienen la vocación de formar igualitariamente a todos los niños mexicanos. Como complemento a esta concepción, la Ley Federal de Educación de 1980 reforzó la creación de un sentimiento nacionalista y patriótico en los niños: “La educación primaria que imparta el Ejecutivo de la nación será nacional, esto es, propondrá que en todos los educandos se desarrolle el amor a la patria mexicana y a sus instituciones [...]”

De esta forma, la escuela y el libro de texto constituyen un aspecto de dominación,⁶ o bien, en términos gramscianos, “un problema de hegemonía”, cuyos preceptos son los de reproducir la ideología⁷ dominante por medio del aparato escolar.

Estos dos recintos, escuela y libro, representan la legitimación de la enseñanza oficial nacional, de la cultura oficial nacional, de la lengua oficial, el español (cabe destacar que los primeros libros que salieron a la luz en 1959 y que se referían a la enseñanza de la lengua, se denominaban *Mi libro de Lengua Nacional*); la historia oficial como única historia verdadera de los ladinos.

La construcción de la identidad nacional ni es auténtica ni natural, porque se fuerzan sentimientos y actitudes en la población, como el amor a la virgen de Guadalupe —símbolo de la tierra mexicana— y “el gran culto patriótico” que vino a unificar a una población dividida. Este sentimiento fue creado por los criollos, para sus fines específicos, y usado por las generaciones de Estado posteriores para reforzar ese sentimiento de unidad, de ferviente amor a la patria mexicana. Como primera conclusión, la identidad nacional construida sobre esta base, es un mito, en virtud de que sirve como un instrumento de poder para establecer un buen control entre las sociedades tanto incluyentes como excluyentes; es un nacionalismo exacerbado que excluye a las sociedades étnicas porque no les da un reconocimiento como el “otro”, el libro sólo las reconoce en las prácticas semiótico-discursivas en la medida en que las utiliza para que el Estado se legitime, como ya lo hemos mencionado, pero las excluye porque no les reconoce su lengua, sus costumbres, su religión cósmica, en suma su propia identidad. De tal forma que hace creer a toda la población mexicana que está unida por los mismos espacios geográficos y por “la única y verdadera historia, lengua y religión” del otro, se trata de un nacionalismo mexicano que ha servido, como proyecto del Estado revolucionario durante más de 70 años, “para integrar los intereses de todas las clases al desarrollo capitalista” [Mosiváis, citado en Bartra, 1993:102].

LAS IMÁGENES

En la siguiente imagen, se puede observar claramente la identidad étnica excluida, a la vez que la identidad del “otro” es incluida.

⁶ En relación con la teoría del poder han sido abarcadas diversas formas de poder, entre las cuales se encuentra la de dominio o bien de la autoridad, que en una reflexión es adecuado el concepto de poder como dominio [Giménez, 1983; Poulantzas, 1969].

⁷ La ideología para Althusser es “falsa conciencia”, en tanto que el individuo es interpelado por la ideología dominante como sujeto de su propio discurso, en el cual se produce el proceso de deformación y ocultamiento social [Althusser, 1970]. Para Julieta Haidar [1994] el concepto de ideología se sintetiza en dos puntos de vista: a) en sentido restringido (Althusser) como proceso de deformación y ocultamiento de la realidad social y b) en sentido amplio (Gramsci) la forma en que los hombres toman conciencia de los conflictos sociales y como concepción del mundo que se materializa en las prácticas sociales, de tal forma que el fenómeno ideológico es un proceso complejo en el que existen los dos funcionamientos y entre los cuales no puede haber separación porque se establece un *continuum*.

IMAGEN 1. "LA VIRGEN DE GUADALUPE"



EL LEGADO CRIOLLO

Los criollos ricos construyeron grandes catedrales, iglesias, conventos y casas lujosas.

Estos edificios tenían gran cantidad de adornos; forman parte de lo que se conoce como estilo **barroco**.

- Los criollos le tomaron amor a la tierra mexicana donde nacieron. Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora escribieron elogios sobre el pasado indígena.
- El sacerdote criollo Miguel Sánchez difundió en 1648 el culto a la **Virgen de Guadalupe**, que unió a indios, criollos y mestizos en un gran culto patriótico.

La imagen está insertada en el capítulo número 7, "Política y sociedad", en él se explica cómo se produce el mestizaje y la unión de las diferentes culturas. Centremos nuestra atención en el discurso que acompaña a esta interesante imagen: "El sacerdote criollo Miguel Sánchez difundió en 1648 el culto a la virgen de Guadalupe, que unió a indios, criollos y mestizos en un gran culto patriótico".

En este texto los elementos unión y gran culto patriótico, sirven para exaltar en el niño un sentimiento a su patria y a su nación, ponderando lo patriótico, pues, como ya ha sido mencionado, la patria es sinónimo de madre, y a ella se le respeta, se le venera y se le cuida por sobre todas las cosas. Este sentimiento se suma al de la virgen de Guadalupe, quien tiene cierto parecido a los indios por sus características físicas, por ejemplo, el color moreno de la piel, mas no los rasgos físicos, es una virgen europeizada, pues los rasgos de su cara son finos; en este sentido mediante los mecanismos de inclusión el pintor genera un nuevo sentido, en la imagen, se unen tanto los rasgos físicos europeos como los americanos, generando sutilmente un mestizaje en la figura.

La actitud mística de la virgen, así como el color de su piel, junto con el sentimiento patriótico del niño escolar, le permite a éste adherirse a ese sentimiento religioso, que además ya le ha sido inculcado por su familia desde antes de nacer. Esta misma virgen, con la base del precepto del gran culto patriótico, une a indios, mestizos y criollos.

No obstante el texto verbal, el texto visual narra una familia auténticamente criolla, que por sus ropas elegantes, sus actitudes místicas ante la imagen de la virgen y sus rasgos físicos —la piel blanca, los ojos azules, cuya expresión se identifica como lo bueno— excluye en esta imagen tanto a los mestizos como a los indios.

El proceso argumentativo empieza desde la primera frase, “El legado criollo”. De esta forma se comienza a argumentar para que finalmente sea aceptado que los criollos son parte fundamental de la sociedad mexicana.

Mas adelante dice, “Los criollos le tomaron amor a la tierra mexicana donde nacieron [...] Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza escribieron elogios sobre el pasado indígena”.

El “otro”, el indio, sujeto de la identidad étnica mexicana, mediante los mecanismos de exclusión está borrado del texto visual, pero no del texto verbal, que por medio de los mecanismos de inclusión, es incorporado.

IMAGEN 2. “FAMILIA CRIOLLA”



LOS CRIOLLOS

Los **criollos** eran los hijos de españoles nacidos en América. Los primeros criollos fueron los hijos blancos de los conquistadores.

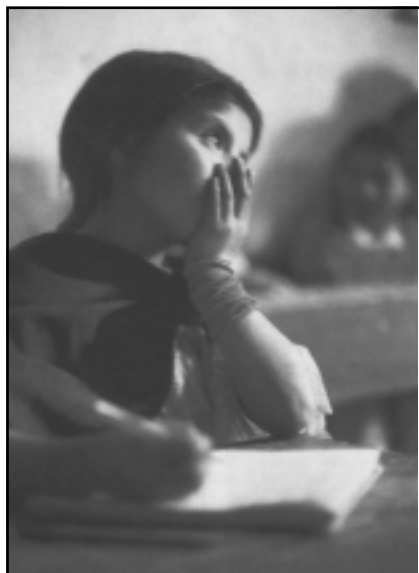
- Los criollos vivían en contacto con la tierra mexicana y con los indios, negros y castas. Pronto adquirieron costumbres distintas a las de sus padres españoles.
- Los criollos tenían tierras y minas. Eran sacerdotes, **funcionarios**, artistas y escritores.
- A finales de la colonia, el rey les quitó los altos puestos públicos.

Esta imagen, “La familia criolla”, también refuerza el sentimiento patriótico y la mexicanidad, pues ellos, aunque hijos de españoles, son nacidos en México, lo que les da el privilegio de formar la nueva sociedad mexicana de aquel entonces, unida por el gran culto patriótico, el culto a la virgen de Guadalupe.

En el capítulo titulado “Los mexicanos y el futuro”, hay dos imágenes, la primera es el cuadro que María Izquierdo llamó “Mis sobrinas”; en éste se muestra la identidad del ladino, la que sí está unida mediante ese gran culto patriótico y religioso. Del

lado derecho se encuentra la fotografía de una niña indígena que está en la escuela haciendo algún ejercicio que su profesor le ha encomendado para su aprendizaje.

IMAGEN 3. NIÑA INDÍGENA



POBREZA

El mayor reto de México es el más viejo de todos: la pobreza y la desigualdad. Una parte muy importante de la población vive en condiciones de pobreza.

Los más pobres de México sufren malnutrición; la calidad de lo que comen no es adecuada; comen frijoles, chile y maíz, pero no alcanzan a comer suficiente carne, pescado, queso, leche, frutas ni verduras.

La distribución de la riqueza es desigual, ya que el 60 por ciento de las familias no recibe más que el 21 por ciento de la riqueza.

IMAGEN 4. "MIS SOBRINAS" DE MARÍA IZQUIERDO



NUESTROS PROBLEMAS

Los problemas de nuestra nación son de tipo social, económico y político. Se llaman pobreza, democracia, ecología y equilibrio en nuestras relaciones con el mundo.

México debe ser parte activa de un mundo que tiende a integrar las economías y acercar las fronteras. No podemos quedarnos aislados.

Éstos son los retos de nuestro futuro. Hay que verlos con los ojos bien abiertos y enfrentarlos sin miedo, porque nos toca ayudar a resolverlos.

El futuro de México está en sus niños.

En esta imagen, de acuerdo con la teoría del sujeto semiótico-visual, los rasgos físicos así como la ropa y las actitudes constituyen su identidad étnica; es una niña de piel morena, sus cabellos son negros, lacios, delgados, al parecer sucios, una trenza mal peinada, usa un rebozo y un vestido que denotan humildad. Con su mano izquierda tapa tanto su boca como su nariz en una actitud de desolación, como queriendo callar su propia lengua, sus propias costumbres, el sufrimiento de haber sido despojada de sus tierras, de haberse convertido en su propia tierra, el "otro", el invasor; en suma, de todo aquello que constituye su identidad. Así, su mirada narra la desesperanza milenaria que tiene la indígena en sus propias tierras, pese a haber sido unificada la población mexicana por el gran culto patriótico, del que se habló en capítulos anteriores.

En el cuadro de María Izquierdo, el ambiente es rústico, la tía y las sobrinas, por sus rasgos físicos parecen mestizas, su piel es morena, ojos negros, cabellos negros, lacios o rizados, pero muy bien peinados, los vestidos de las niñas son occidentalizados, no así el de la tía que es un atuendo compuesto por falda larga y blusa de tela fina con encajes. Mediante los mecanismos de inclusión, en la sociedad mexicana, se incorporan aquellos componentes de identidad étnica, para hacer parecer que hay una intrínseca identidad con esta etnia, pero en realidad no.

En esta parte, los componentes de identidad tanto de género como étnica, afloran cada una en la dimensión de su semiosfera, en este momento se observa la operación de tensa intersección de los componentes identitarios, unos excluidos y otros incluidos, dependiendo de los fines.

Hemos dicho que la identidad nacional se ha ido construyendo de acuerdo con los fines particulares de quienes escriben la historia oficial. Dentro de este eje temático observamos dos imágenes más, una es nuestra identidad nacional, y la otra, el pueblo mexicano. En la primera imagen vemos a Octavio Paz que, de acuerdo con el texto, contribuye a la formación de la nación mexicana y continúa reforzando la idea de unión. En la segunda, los dos primeros niños que conforman el pueblo mexicano están vestidos con trajes de huicholes como los que usan en los bailables de algún festejo; también hay dos niñas una de ellas risueña y la otra haciendo su tarea, las dos están vestidas con ropas occidentales, pero sus rasgos hacen evidente su origen indígena, su pobreza, su marginalidad y su auténtica mexicanidad.

La historia oficial refuerza constantemente la multietnicidad que conforma a México, y tanto el discurso verbal como el visual adquieren su significado en el mismo contexto del libro y también a partir del juego de relaciones que coexisten entre el cuerpo docente, el sistema educativo mexicano, los niños escolares, todos ellos considerados como sujetos y que en su relación e intercambio de componentes identitarios, van produciendo otras semiosferas en una cadena continua.

Finalmente, es posible concluir que el sistema educativo, escuela, libros, cuerpo docente y administrativo, se resignifican en la semiótica de la cultura porque remiten

a otros códigos con los cuales, los sujetos semiótico-visuales (actores sociales) representados en las imágenes de los libros, constituyen en sus relaciones sociales las prácticas semiótico culturales, identificándose en su mundo natural, con los objetos que en este contexto adquieren su significado y su sentido.

Los sujetos semiótico-visuales se incluyen y se reafirman en la semiosfera a la que pertenecen, pero también cabe la posibilidad de que se tomen componentes identitarios, de otras semiosferas y se incluyan como parte de la vida del sujeto semiótico-visual. Sin embargo, este sujeto semiótico-visual, cuyas características físicas no pueden negar su propia identidad étnica por más que tome elementos de otras culturas —el vestido, las costumbres e incluso elementos religiosos del “otro”— siempre será él físicamente. Por ejemplo, cuando el sujeto semiótico-visual se excluye por voluntad propia de su grupo, como ha sucedido frecuentemente con los campesinos que cruzan la frontera para buscar mejores oportunidades de subsistencia, les agrada la *american way of life* y cambian los componentes identitarios por los del “otro”, dejan de usar sus vestidos de manta, el sombrero, los huaraches, e incluyen en su repertorio identitario los pantalones de mezclilla, botas vaqueras, etcétera, que lo harán identificarse con el nuevo grupo. Pese a lo anterior, este sujeto no puede olvidar ni siquiera voluntariamente las costumbres inherentes a los comportamientos que se adquieren desde temprana edad, amén de los rasgos físicos, por ejemplo, mover el tazón de barro para enfriar el atole.

Las identidades estudiadas en este trabajo, la nacional, la de género y la étnica, se autodefinen por medio del sistema de relaciones sociales dentro de la semiosfera, y se reproducen en cadena incluyendo y excluyendo en un *continuum* los componentes identitarios del grupo social al que pertenece el sujeto semiótico-visual. por ejemplo, el niño lector se evocará en el niño/niña de la ilustración del libro. Este niño/niña puede ser hijo de algún peón, campesino, albañil, obrero; por sus semejanzas físicas se identificará con las ilustraciones del libro de texto que se refieren a las grandes culturas mesoamericanas, a los grandes agricultores que dieron grandeza a la cultura mexicana antes de la llegada de los españoles. En esta cadena se va constituyendo la realidad del niño-lector con una identidad nacional, de género y étnica, en la que el sujeto semiótico-visual de hoy se identifica por sí mismo, pero que es excluido, en tanto alteridad, y tanto su diferencia como su exclusión es fijada por los demás.

Finalmente, la semiótica de la cultura en su interdisciplinariedad con el concepto de semiosfera permite interrelacionar los conceptos de cultura, identidad, ideología y poder, articulados al sujeto en cualquiera que sea su dimensión. Dentro de este sistema de relaciones identitarias, los sujetos son el origen de sentidos, los cuales se significan, se refuncionalizan y se reproducen en el marco de una identidad nacional construida por los aparatos ideológicos del Estado, en este caso la SEP, representada por medio del sujeto colectivo, los historiadores.

BIBLIOGRAFÍA**Althusser, Louis**

1970 *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Ediciones Quinto Sol. México.

Giménez, Gilberto

1983 *Poder, estado y discurso*, serie G, núm. 47, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Haidar, Julieta

1994 "Las prácticas discursivas culturales como prácticas semiótico-discursivas", en González, Jorge A. y Jesús Galindo (coords.), *Metodología y Cultura*, México, Conaculta (colección Pensar la Cultura), 281 p.

Muñiz, Elsa

1999 *Cuerpo representación y poder*, México en los albores de la reconstrucción nacional, tesis doctoral, México, ENAH, 389 p.

Poulantzas, Nicos

1969 *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, trad. Florentino M. Torner, México, Siglo XXI editores.

Río Lugo, Norma del (coord.)

2000 "El poder y la magia de la palabra", en *La producción textual del discurso científico*, México, UAM, 117 p.

SEP

1992 *Mi libro de Historia de México*, cuarto y sexto grados, Educación primaria, SEP, México.